

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Percepción del Ambiente en un Grupo de Pastores Andinos.

Marcela Romo Marty.

Cita:

Marcela Romo Marty. (1998). *Percepción del Ambiente en un Grupo de Pastores Andinos. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/148>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/Ugd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

al futuro”-.

Si ampliamos esta conclusión podemos apreciar que, dentro de los procesos de disputa por la hegemonía, “el nosotros” despliega ritos y símbolos creando sentidos de pertenencia en tanto “comunidad imaginada” (Anderson 1983) como solución al problema de la integración de la heterogeneidad y creación de autoconsciencia. Así, homogeneiza el tiempo -a partir de una raíz hereditaria en un pasado inmemorial y un destino común- y, simultáneamente, crea heterogeneidad acentuando las diferencias (Alonso op. cit.). Escinde a “otros”, ya sea para construirse en oposición -porteños/ chilenos- o para apropiarlos como símbolos de origen en una continuidad territorial.

Convenciones de transcripción utilizadas en los fragmentos citados:

<>	Volumen cuando aumenta
><	Volumen cuando decrece
/	Pausa corta
//	Pausa larga
<u>subrayado</u>	Lo que se dice más rápido
MAYÚSCULA	Énfasis (sílabo/ palabra o frase)
:	Vocales alargada

Bibliografía

- Alonso, A. 1994 “The Politics of Space, Time and Substance: State Formation, Nationalism, and Ethnicity”. Annual Review of Anthropology.
- Anderson, Benedict. 1983 Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México.
- Benveniste, E. 1977 “El aparato formal de la enunciación”. En Problemas de Lingüística General. México: (ed.) Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, L. 1991 Outline of a Theory of Practice. Cambridge: Cambridge University Press.
- Briones, Claudia. 1998 La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia. Ediciones Del Sol. Buenos Aires. Argentina.
- Briones, Claudia. 1995 Hegemonía y construcción de la “nación”. Algunos apuntes. En Papeles de Trabajo. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales.
- Brow, J. 1990 Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past. Anthropological Quarterly.
- Fairclough, N. 1992 Discourse and Social Change. Cambridge., U.K. Polity Press.
- Van Dijk. 1996 “Opiniones e ideologías en la prensa”. En Voces y culturas n.10 2do. semestre. Barcelona
- Williams, R. 1990 Marxism and Literature. Oxford: Oxford University Press.

Percepción del Ambiente en un Grupo de Pastores Andinos..

Marcela Romo Marty*

Presentación

Esta investigación tuvo como objetivo conocer la percepción que tiene un grupo de pastores andinos de su entorno⁽¹⁾. A través de un estudio de caso, se intenta una aproximación a este fenómeno mediante el análisis de los elementos de su etnogeografía, etnozoolgía y etnobotánica. Se escogió como grupo estudio a los pastores de la zona de Ollagüe, en el extremo noreste de la Región de Antofagasta, entre los 68°45' y 68°

longitud oeste, y los 20°45' y 22° de latitud sur, a 217 km al NE de la ciudad de Calama (Gundermann y González, 1993). Situados en la denominada Puna Salada donde destacan los salares Ascotán, San Martín o Carcote y Ollagüe; esta zona es un corredor por el que han transitado las poblaciones de Atacama y la zona de Lípez en sus relaciones de intercambio, económicas y de parentesco. Debido a lo anterior la población de la zona presenta influencias quechuas y aimaras con un fuerte componente español, y que se ha desarrollado en

**Esta trabajo corresponde a una síntesis de la Memoria para obtener el Título de Antropólogo Social de la Universidad de Chile, “Percepción y representación del Ambiente en un grupo de Pastores”.

*Licenciada en Antropología Social.

⁽¹⁾Esta investigación fue patrocinada por el proyecto FONDECYT N° 1950345 “Vegas, bofedales y pastoreo en el área andina de la II Región”.

condiciones históricas muy particulares. El aislamiento y la falta de recursos ha llevado a una forma de poblamiento eminentemente temporal, supeditada a la existencia de explotaciones mineras (azufre y boro) del lugar. En este contexto los pastores, si bien existen en escaso número, constituyen la población más estable dentro de la zona, y se han insertado estratégicamente en la economía del lugar transportando mineral en sus animales, proveyendo llareta a los procesos mineros, suministrando productos alimenticios o artesanales a los campamentos, o simplemente como mano de obra. El pastoreo de ganado camélido es la principal actividad económica de este grupo, tanto para el autoconsumo, como la venta de los animales o la comercialización de sus subproductos (Romo, 1998).

Se trabajó con tres unidades domésticas de los sectores de Chela, Puquios, y Amincha, utilizándose las técnicas de la observación participante, y la entrevista en profundidad y algunos instrumentos específicos para el tema de la percepción (trabajo con herbarios, mapas y dibujos).

Resultados.

La percepción del entorno es el resultado de proceso intelectual y filosófico milenario, que llevó a cada cultura a construir su propio modelo de la naturaleza, mediante el cual la estructura, organiza y valora; lo que en el plano de la acción orienta las formas de apropiación y utilización del entorno. En cuanto a los resultados, cabe destacar el conocimiento pormenorizado y exhaustivo de los componentes de su medio, el que es constantemente actualizado en cuanto a la ubicación exacta, cantidad y calidad de ellos. Conocimiento que va unido a una percepción que puede ser calificada de "ecológica", ya que todos los elementos de su medio están vivos (montañas, ríos, plantas animales), y en una permanente y natural interacción, integrando al hombre como uno más de ellos. Es un mundo en que todos sus componentes están enlazados, no existiendo entes independientes de los demás, cada componente es más que un recurso natural, es un miembro vivo del cosmos, y por ende, sus relaciones con los otros elementos son más importantes que él aisladamente (Greslou, 1990(b); Van Kessel, 1996). Por esto que muchos de los principales conceptos con los que se refieren al paisaje corresponden zonas ecológicas (por ej. *pampa, tolar, pajonal, panizo y vega*), términos que definen no sólo por sus características geográficas, sino que integran elementos como la temperatura, presencia o ausencia de determinados plantas o animales, el tipo de recurso

que puede extraerse del lugar (agua, barro, arena, rocas), las características, y su relación con determinadas costumbres o creencias.

En este conocimiento son importantes las taxonomías, y dentro de éstas, las denominaciones o nombres son básicos en la formulación de conceptos, sin embargo, la falta de un "nombre" específico no quiere decir que no se realice alguna forma de clasificación. Muchas veces los informantes recurrieron a la palabra *clase* para dar cuenta de esta situación; afirmaciones como "*hay varias clases de...*" o "*es de otra clase...*" nos demuestran que pese a la carencia de una denominación, era percibida una diferencia que se describía por sus atributos.

Se recogieron 301 nombres vernáculos diferentes, de éstos, 88 tienen alguna referencia en la literatura etnobotánica de la zona (Aldunate *et al* 1981; Castro *et al*, 1982; Munizaga y Gunckel, 1958; Serracino *et al*, 1974). La vegetación es objeto de exhaustivas clasificaciones. Para reconocer a una planta específica y asignarle un nombre se realizan observaciones principalmente referidas a sus características físicas y hábitat en que vive. Fueron encontrados los siguientes niveles: la primera distinción básica corresponde a su ubicación en el eje agua / seco, distinción que se aplica también a las especies animales, y pareciera ser la más importante y elemental para los informantes; en un segundo nivel una clasificación por forma de crecimiento *lima, vega, llaretila, paja, tola*; luego un nivel de distinción definido por un atributo morfológico (por ej. *espina* para las cactáceas y tolas espinosas); en un cuarto nivel están las familias plantas, especies que reciben el mismo nombre pero son diferenciadas entre sí (por ej. *marancel hembra y macho, chachacoma hembra, macho y de burro*); y finalmente la distinción de especie que corresponde al máximo nivel de singularidad. Cuando se pregunta al informante qué planta es la que se le muestra o si la conoce, se referirá a ella haciendo alusión a uno o más de los niveles antes mencionados. Puede decir simplemente que es del agua y no sabe como se llama, hasta denominarla más específicamente subiendo los niveles de complejidad hasta llegar a la especie.

Existen otros criterios que distinguen a ciertas plantas, aunque no se logró determinar un sistema clasificatorio basado en ellos, podemos nombrar características de palatabilidad y nutricionales de los forrajes; atribución de sexo masculino o femenino; la época del año en que se utilizan los forrajes; y la distinción de plantas frías y cálidas en las plantas medicinales.

Del total de plantas colectadas en el herbario los informantes asignaron alguna utilización al 95% de ellas.

Una planta puede tener más de una forma de utilización, por ejemplo puede ser forrajera, medicinal y combustible al mismo tiempo. Los usos encontrados fueron principalmente forrajeros (72, 84%) y medicinales (49, 38%), y en menor grado como combustibles (14,81), alimenticios (27,16%), artesanía (7,41%), ritual (3,7%) y construcción (2,47%).

El conocimiento de la fauna, como ya se mencionó, está íntimamente ligado a todos los niveles del paisaje, la fauna es otro integrante más de ambiente y se refieren a ella aludiendo a los lugares que habitan, de qué se alimentan y su utilidad práctica para el hombre. De un total de 168 vernáculos recogidos, correspondientes a 112 especies por ellos identificadas, 60 tiene alguna referencia en la literatura etnozoológica de la zona (Castro V., 1986; Grebe, 1986). Hay que hacer notar, que entre los animales no pudo detectarse un esquema clasificatorio, existiendo por supuesto distinciones que permiten identificar a las especies, aunque no de una manera tan sistemática como en el caso de las plantas. En ciertos casos no parece haber más niveles que los de especie y forma de vida (por ej. *quirquincho* - animal), mientras que en el caso de los animales domésticos las distinciones se intensifican en el nivel intraespecie. Los animales son identificados por el conjunto de sus atributos, entre los que mencionaremos como los más relevantes: el hábitat o lugar en el que viven; la morfología o aspecto externo de los animales (forma, tamaño, colorido, ruidos y cantos que emite, la forma y localización de sus huellas o fecas, etc.); el comportamiento del animal (hábito diurno o nocturno, estacionales o permanentes, costumbres alimenticias), finalmente también es importante la relación que tiene el animal con el hombre. En cuanto a un esbozo de esquema clasificatorio en un primer nivel está el equivalente a las clases zoológicas mencionadas con los siguientes nombres: los *animales* (mamíferos), *aves*, y los *bichos* (insectos y arácnidos pequeños), existiendo un grupo de animales asociados discursivamente, que si bien no se les atribuyó una denominación específica, se caracterizan por ser dañinos y provocar temor, son y reptiles y anfibios junto a dos arácnidos (tarántula y alacrán). En un segundo nivel existen agrupaciones por analogía con ciertos animales prototipo, generalmente domésticos o animales silvestres que se destacan por su abundancia o importancia, así se forman grupos de animales que son "como conejo" (*liebre y vizcacha*), "como llama" *guanaco* y *vicuña*. En un tercer nivel más específico existen denominaciones colectivas para algunas familias de animales como *patos*, *pajaritos*, *zorros*, *ratones*, *culebras*,

lagartos, *mariposas*. Finalmente tenemos las distinciones al nivel de especie, encontrándonos con un predominio de los nombres son simples, es decir, de una palabra (ej. *quirquincho*)

Los pastores distinguen un número de especies que son de su propiedad y que ellos cuidan, que denominan "*sus animales*", por los que demuestran gran respeto y cariño. También existe una categoría intermedia de animales silvestres que son susceptibles de domesticar (por ej. *burro silvestre*, *quirquincho*, *suri*, *parina*, distintas clases de *pato*, y *jilguero*). Entre los animales domésticos las diferenciaciones fundamentales son al nivel de especie, realizándose en algunos casos muy finas clasificaciones a nivel intraespecie, clasificarlos se recurre a criterios similares utilizados para los animales silvestres. Se realizan distinciones referidas a la presencia de híbridos o razas, el sexo del animal, la edad, el color, la forma y distribución de las manchas si las tiene, y otras características como la personalidad del animal, lo que coincide con los trabajos de Flores Ochoa (1988).

Todo este conocimiento del ambiente, le permite al pastor en la práctica individualizar los elementos y recursos de que dispone, manteniendo un inventario pormenorizado de los recursos disponibles en cada momento para su subsistencia. La lógica en el aprovechamiento de los recursos se manifiesta en un uso diversificado, integral y múltiple de ellos, mediante la utilización de más de un ecosistema (tolar, pajonal, panizo y vegas), la utilización de varias especies por ecosistema, y la diversificación de las actividades de los miembros de unidades de producción (caza, recolección, pastoreo, comercio, artesanía). El pastoreo es la actividad que los conecta de manera más intensa con su ambiente, debido a la evaluación constante que deben realizar de los recursos disponibles como las características del rebaño, la cantidad y calidad de los pastos, la presencia de depredadores, condiciones climáticas, la presencia de otros piños, y las características del terreno. Evaluaciones determinantes en las decisiones con respecto a la modalidad de pastoreo que adopte y el manejo de los rebaños. Otras actividades importantes que requieren de estos conocimientos son la recolección referida principalmente a combustible y plantas medicinales y algunas especies alimenticias, y la caza hoy escasamente desarrollada.

Discusión.

La cultura andina ha sido abordada abundantemente desde variadas perspectivas como su modo de producción o su organización social, y en forma menos

numerosa se han realizado trabajos acerca de la percepción del medio ambiente. Esto no sólo es un problema de los estudios andinos, ya que como Godelier afirma

"... hacer un inventario de las realidades ideales incluidas en los distintos procesos materiales, que difieren según las culturas y según las épocas, es una tarea inmensa y enormemente difícil... pese a lo cual sigue siendo un terreno muy olvidado por las ciencias humanas a pesar de las renovaciones aportadas por la etnociencia" (Op. cit: 160).

Como se ha señalado las representaciones del ambiente son el producto del proceso de percepción, y no son un simple reflejo de "lo real", es una construcción que rebasa los límites del individuo, y proviene del medio social y cultural que lo rodea. Estas representaciones permiten a los pastores la interpretación del espacio en el que se insertan, comprender su orden y funcionamiento, interaccionar con él guiados por ciertas pautas y códigos de conducta, y finalmente legitimando su relación con la naturaleza.

Se ha observado, por parte de algunos investigadores un intento, quizás, de legitimar las etnotaxonomías, con un el excesivo énfasis en encontrar isomorfismos entre las taxonomías indígenas y científicas, como por ejemplo en las investigaciones de Berlin *et al* (1960 y 1969), Royero (1989), Tournon (1991). Es un hecho claro que las clasificaciones a partir de los atributos morfológicos de plantas y animales, y del medio ambiente en general, se encuentran dentro de las más generalizadas e importantes. Sin embargo, las mismas investigaciones dan cuenta de taxonomías que no se rigen por este criterio, y que no son estimadas valederas o propuestas como clasificaciones con un nivel inferior. Por ejemplo, en trabajos realizados en distintas etnias se han encontrado además del criterio de distinción morfológico, taxonomías que basan sus principios de distinción en la utilización que se hace de la especie (De la torre, 1985; Müller-Böker, 1991; Tournon, 1991; Castro V., 1986; Castro M. *et al*, 1982; Urday y Sotomayor, 1989; Greslou 1989), ecológicas (Castro V., 1986; Aldunate *et al*, 1981; Castro M., 1981, Urday y Sotomayor, 1989; Greslou 1990(b)) en principios ordenadores del universo (De la Torre, 1985), en relaciones con divinidades o espíritus (Greslou, 1991(a); Castro V., 1986; Grebe, 1986), propiedades mágicas (Tournon, 1991), tabúes (Royero, 1989); por nombrar algunos de los principios.

No hay que perder de vista que la existencia de distintos principios clasificatorios, tiene que ver con la diversidad de prácticas y contextos en que son generadas. Es

posible que coexistan principios distintos dando origen a múltiples taxonomías, las que incluso pueden resultar contradictorias o incongruentes entre sí (Bourdieu, 1977). Puede suceder que una persona clasifique una determinada especie en más de una forma dependiendo de contexto en que fue consultado. Por ejemplo, un informante se refirió a la planta *guailla* como una *paja* por su morfología, pero también la denominó *vega* por el hábitat en que crece, y *pasto* por sus características forrajeras. Para Vander Ploeg las categorías de las etnoclasificaciones no son precisas y fijas sino que poseen "un estratégico margen de vaguedad", y esta imprecisión consciente en los conceptos permite un proceso activo y dinámico de interpretación de realidades diversas y cambiantes, a la vez que posibilita la comunicación (Greslou, 1990(b)).

En cuanto a los resultados obtenidos acerca del paisaje y el entorno físico, este se estructura teniendo como ejes dos atributos físicos: agua/seco y arriba/abajo. Dentro de estos dos ejes se sitúan una serie de entidades personas, lugares (con distintas significaciones económicas o rituales), vegetación, animales, espíritus o divinidades en una constante interacción. Como señala Martínez (1977), los principios andinos arriba/acá/abajo, izquierda/derecha, agua/seco son algunas de las tantas maneras en que el pensamiento andino categoriza una realidad intuida y aprehendida siempre como unidad de opuestos. Esta visión concuerda con lo encontrado en distintos trabajos realizados en grupos tradicionales de diversas culturas, donde la percepción ambiental se define por criterios físicos, ecológicos, religiosos y económicos (Bragg, 1984; Ruiz *et al*, 1992; Greslou, 1990(b) y 1990(c); Aldunate *et al*, 1981).

Para los pastores todos los componentes del paisaje están vivos, montañas, ríos, plantas animales, y en una permanente y natural interacción; y su aparato ritual tiene como finalidad propiciar esta interacción permitiéndole retirar los recursos que de él requiere (Flores Ochoa; 1994). La percepción de las interacciones entre los diversos elementos, alienta la preservación de la naturaleza y vida silvestre, produciendo lo que Grebe denomina "una tradición etnoecológica nativa". Esta etnoecología se basa en la existencia de "poderes" espirituales que guardan el entorno natural, poderes que se encuentra vivos y vigilantes (Grebe, 1990).

La percepción del entorno se ve afectada por los cambios históricos, ya que el pastor siente su territorio en función de sus problemas productivos y de sobrevivencia. La dimensión histórica de las representaciones nos permite comprender cómo la orientación andina hacia el entorno,

está cambiando hacia una de un tipo occidental. Esto se debe primeramente a que el sistema tecnoeconómico que les permitió a los pastores de llamos generar diversas formas de articulación a la economía andina y occidental, y que tuvo momentos de gran expansión, ha quedado hoy reducido al espacio familiar y comunal, y continúa reduciéndose (Castro M., *ms*). Lo anterior es consecuencia de la pérdida de movilidad producto del endurecimiento en las normativas de tráfico en las fronteras geopolíticas, el término del uso de los llamos como medio masivo de transporte de carga, el debilitamiento creciente de los intercambios de sus productos, y el retiro de la actividad minera de la zona. Todos estos factores han provocado una creciente dificultad en la mantención de su forma de vida y modo de producción tradicional llevando al asalaramiento o subasalariamiento de muchas de las familias. Este fenómeno unido a las nuevas necesidades acarreadas por la integración del modelo occidental (por ej. la necesidad de una educación formal, o de mayor cantidad de bienes de consumo y tecnologías modernas) han llevado por un lado a una creciente sedentarización de las familias de pastores en torno al poblado de Ollagüe que puede satisfacer algunos de estos requerimientos, o simplemente a la migración hacia otros centros urbanos como Calama.

Puesto que los esquemas de percepción son generados en la práctica a través de generaciones y se reproducen en la misma práctica, el abandono, por ejemplo, del consumo alimenticio o medicinal de especies silvestres, o el uso de plantas tintóreas, y más aún el deterioro de las actividades de pastoreo, estarían produciendo cambios notables en los esquemas de percepción. Todos estos cambios han tenido como consecuencia una nueva percepción del entorno, sobre todo por parte de los más jóvenes, orientándose hacia el modelo occidental con una tendencia claramente extractiva. El medio ollagüino es considerado ahora como carente de los recursos necesarios, y la actividad pastoril demasiado sacrificada, dándosele una valoración negativa por su oposición a la ciudad y lo moderno.

Es necesaria la toma de conciencia de la sabiduría milenaria del saber de estos grupos, marginados socialmente en la actualidad, y fomentar el respeto por los etnoconocimientos y su conservación, como un patrimonio de los pueblos originarios de estas regiones, y que debe potenciarse para propiciar al bienestar de estos pueblos y de toda la humanidad.

Bibliografía.

- Aldunate, C., J. Armesto, V. Castro y C. Villagrán. 1981. Estudio etnobotánico en una comunidad precordillerana de Antofagasta: Toconce. *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* (38) :183-223. Santiago.
- Berlin, B., D. Bredlove y P. Raven. 1960. Covert categories and Folk Taxonomies. *American Anthropologist* (70) :290-299.
- Berlin, B., D. Bredlove y P. Raven. 1969. Taxonomies and biological classification. En: S. Tyler Ed. *Cognitive Anthropology*. Rinehart and Wiston. New York. pp. 60-66.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of Theory of Practice*. Cambridge University Press. 248 p.
- Bragg, K. 1984. Los conceptos lingüísticos de la división del espacio, tiempo y actividades en una comunidad pehuenche. *Actas Jornada de Lengua y Literatura Mapuche*. Universidad de la Frontera. Temuco. pp. 177-186.
- Brown, C. 1986. The growth of ethnobiological nomenclature. *Current Anthropology*. 27(1) :1-19.
- Castro, M., C. Villagrán C. y M. Kalin. 1982. Estudio etnobotánico en la cordillera y altiplano de los andes del norte de Chile (18-19° S). *El Hombre y los Ecosistemas de Montaña*. Vol. 2. : 133-203. Proyecto MAB-6. Santiago.
- Castro, M. s/f. *Llamereros de Puna Salada en los Andes del Norte de Chile*. Ms in Lit. 16 p.
- Castro, V. 1986. An approach to the Andean Etnozoology: Toconce. En: *Cultural Attitudes to Animals 2* :1-17. Allen & Unwin. Londres.
- De la Torre, A. 1991. Experiencia y representación del mundo natural en Cajamarca. *Antropológica* (3) :89-106. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Perú. Perú.
- Flores Ochoa, J. 1988. Clasificación y denominación de camélidos Sudamericanos. En: J. Flores Ochoa Ed. *Llamichos y paqocheros. Pastores de llamas y alpacas*. CEAC, UNSAAC. Cuzco. pp. 121-137.
- Flores Ochoa, J. 1994. Pastoreo andino contemporáneo. En J. Blasi Ed. *Oro de los Andes. Las llamas, alpacas, vicuñas y guanacos de Sudamérica*. Barcelona. pp 101-129.
- Godelier, M. 1989. *Lo ideal y lo Material. Pensamiento, economías, sociedades*. Editorial Taurus Humanidades. España. 308 p.
- Grebe, M.E. 1986. Etnozoología andina. Concepciones e interacciones del hombre andino con la fauna altiplánica. *Scripta Ethnológica* 10: 7-18. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.
- Grebe, M.E. 1990. Patrones supralingüísticos en la cognición y simbolismo andinos. *Actas I Simposio sobre Cognición, Lenguaje y Cultura*. Chile. Universidad de Chile. Santiago. pp. 247-255.
- Greslou, F. 1990(a). Visión y crianza campesina de los animales andinos. En: PRATEC-PAA-PNUMA. *Sociedad y Naturaleza en los Andes*. Tomo II. Lima. pp. 85-127.
- Greslou, F. 1990(b). Hacia una "clasificación" andina de los suelos En: PRATEC-PAA-PNUMA. *Sociedad y Naturaleza en los Andes*. Lima. pp. 179-189.

Greslou, F. 1990(c). Visión andina y usos campesinos del agua. En: PRATEC-PAA-PNUMA. Sociedad y Naturaleza en los Andes. Lima. pp. 224-263.

Gundermann H. y H. González 1993. Estudio de Diagnóstico de la Comuna de Ollagüe. Estudio solicitado por la I. Municipalidad de Ollagüe. Taller de Estudios Andinos (TEA). Corporación Norte Grande. Arica. 125 p.

Martínez, G. 1976. Es sistema de los uywiris en Isluga. En: G. Le Paige. Homenaje al R.P. Gustavo Le Paige. Universidad del Norte. Santiago. pp. 255-327.

Müller-Böker, U. 1991. Knowledge and evaluation of the environment in traditional societies of Nepal. Mountain Research and Development 14 (3) : 101-114. International Mountain Society and United Nations University. EEUU.

Munizaga, C. y H. Gunckel. 1958. Notas Etnobotánicas del Pueblo atacameño de Socaire. Publicación del Centro de Estudios Antropológicos (5) :9-40. Universidad de Chile. Santiago.

Romo, M. 1998. Percepción y Representación el Ambiente en un Grupo de Pastores. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago. 200 p.

Royero, R. 1989. Contribución al etnoconocimiento de la etnoictología Piaroa (Dearuwa). Antropológica (72) :61-75. Instituto Caribe de Sociología y Antropología. Caracas.

Ruiz J.P. y Gonzalez-Bernaldez. 1982-1983. Landscape perception by its traditional users: the ideal lanscape of Madrid livestock raisers. Landscape Planning (9) :279-297. Elseiver Publishers. Amsterdam.

Serracino, G., R. Stehberg y G. Liberman. 1974. Informe etnobotánico de Guatín (San Pedro de Atacama). Antropología Nueva Época (1) :55-68. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile. Santiago.

Tournon, J. 1991. Clasificación de los vegetales en los shipibonibo. Anthropológica (9) :123-151. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad católica del Perú. Perú.

Urday, F. y M. Sotomayor. 1989. Uso de la Tierra, Clasificación Campesina y Pastoreo en Comunidades aymaras. Proyecto Alpacas IIAA. Puno. 40 p.

Van Kessel, J. 1996. Los aymaras contemporáneos de Chile. En: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege Eds. Etnografía. Sociedades Indígenas Contemporáneas y su Ideología. Editorial Andrés Bello. Santiago. pp. 47-67.

El Discurso Oficial de la Transformación Educativa en Argentina: Construcción de Nuevos Sentidos y Prácticas.

Laura Santillán*

El siguiente trabajo se enmarca en la investigación correspondiente a mi tesis de licenciatura: "El discurso hegemónico de la transformación educativa y prácticas cotidianas en escuelas del conurbano bonaerense" cuyo objetivo es describir y analizar los procesos cotidianos de la aplicación de la reforma educativa argentina en contextos escolares marginales; cuestión que implica indagar acerca de la construcción de sentidos, subjetividades, representaciones, apropiaciones -impugnaciones de los nuevos postulados. Particularmente, en esta presentación me propongo

analizar el discurso oficial de la transformación centrándome en el marco interpretativo que se pretende instalar y desde el cual legitimar la propuesta.

En el proceso actual de transformación político-cultural que atraviesa nuestro país se produce una redefinición de la política educativa. La ley Federal de Educación, sancionada en 1993, se presenta como el marco regulatorio e instrumento clave para llevar adelante una serie de cambios en el sistema educativo en función de las nuevas demandas del modelo neoliberal. Este nuevo marco abarca tanto la determinación de los cambios a

*Profesora en Ciencias Antropológicas. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.